

FASCISMO



Luis Britto García

1) Hollywood representa el fascismo como pandilla de malencarados en uniforme que agitan estandartes y gritan órdenes. La realidad es más perversa. Según Franz Leopold Neuman en *Behemoth: The Structure & Practice of National Socialism, 1933-1944*, el fascismo es la complicidad absoluta entre el gran capital y el Estado. Donde los intereses del gran capital pasan a ser los de la política, anda cerca el fascismo. No es casual que surja como respuesta a la Revolución comunista de la Unión Soviética.

2) El fascismo niega la lucha de clases, pero es el brazo armado del capital en ella. Aterroriza a la baja clase media y la marginalidad con el pavor a la crisis económica, a la izquierda y la proletarización y las enrola como paramilitares para reducir por la fuerza bruta a socialistas, sindicalistas, obreros y movimientos sociales. Mussolini fue subvencionado por la fábrica de armas Ansaldo y el Servicio Secreto inglés; Hitler financiado por las industrias armamentistas del Ruhr; Franco, apoyado por terratenientes e industriales; Pinochet por Estados Unidos y la oligarquía chilena.

3) El fascismo convoca a las masas, pero es elitista. Corteja y sirve a las aristocracias, sus dirigencias vienen de las clases altas e instauran sistemas jerárquicos y autoritarios. Hitler establece el *Führer-Prinzip*: cada funcionario usa a sus subordinados como le parece para alcanzar la meta, y responde solamente ante el superior. El caudillo falangista responde sólo ante Dios y la historia, vale decir, ante nadie.


4) El fascismo es racista. Hitler postuló la superioridad de la “raza” aria, Mussolini arrasó con libios y abisinios, y planeó el sacrificio de medio millón de esclavos “bárbaros e inferiores” a favor de cincuenta mil italianos superiores. El fascismo sacrifica a sus fines a los pueblos o culturas que desprecia. Los falangistas tomaron España con tropas moras de Melilla. Albert Speer, el ministro de Industrias de Hitler, alargó la Segunda Guerra Mundial de dos a tres años más con la producción armamentista activada por tres millones de esclavos de razas “inferiores”.

5) Fascismo y capitalismo tienen rostros aborrecibles que necesitan máscaras. Los fascistas copian consignas y programas revolucionarios. Mussolini se decía socialista, el nazismo usurpó el nombre de socialismo y se

proclamaba partido obrero (*Arbeiter*); en su programa sostenía que no se debía tolerar otra renta que la del trabajo. Por su falta de creatividad, roban los símbolos de movimientos de signo opuesto. Los estandartes rojos comunistas y la cruz gamada, símbolo solar que en Oriente representa la vida y la buena fortuna, fueron confiscados por los nazis para su culto de la muerte.

6) El fascismo es beato. Los curas apoyaron a los falangistas que salían a matar prójimos y fusilar poetas. El Papa bendijo las tropas que Mussolini mandó a la guerra; nunca denunció las tropelías de Hitler. Franco y Pinochet fueron idolatrados por la Iglesia.

7) El fascismo es misógino. Para las mujeres, *Kirche, Küche, Kinder*: iglesia, cocina, niños. Nunca figuró públicamente una compañera al lado de sus líderes; quienes las tuvieron, las escondieron o relegaron minuciosamente. Nunca aceptaron que una mujer ascendiera por propio mérito o iniciativa.

8) El fascismo es antiintelectual. Todas las vanguardias del siglo pasado fueron progresistas: la relatividad, el expresionismo, el dadaísmo, el surrealismo, el constructivismo, el cubismo, el existencialismo, la nueva figuración. A todas, salvo al futurismo, las trató como “arte degenerado”. El fascismo no inventa, recicla. Sólo cree en el ayer, un ayer imaginario que nunca existió. El fascismo asesinó a Matteotti, encarceló a Gramsci, fusiló a García Lorca e hizo morir en la cárcel a Miguel Hernández. Pinochet asesinó a Víctor Jara. “Cuando oigo hablar de cultura, saco mi pistola”, decía Goering. Cuando oigamos hablar de fascismo, saquemos nuestra cultura. 

Luis Britto García (Caracas, 1940). Escritor venezolano, dibujante, explorador submarino. Entre sus libros, cabe destacar *Abrapalabra*, (Premio Casa de las Américas 1969), *Rajatabla* (Premio Casa de las Américas 1970), *La misa del Esclavo* (Premio Latinoamericano de Dramaturgia Andrés Bello 1980), *El Tirano Aguirre* (Premio Municipal de Teatro 1975), *Venezuela Tuya* (Premio de Teatro Juana Sujo en 1971) y *La Opera Salsa*, con música de Cheo Reyes. Con *Me río del mundo* obtuvo el Premio de Literatura Humorística Pedro León Zapata. Como ensayista publica *La máscara del poder* (1989), *El Imperio contracultural: del Rock a la postmodernidad* (1990), *Elogio del panfleto y de los géneros malditos* (2000), *Investigación de unos medios por encima de toda sospecha* (Premio Ezequiel Martínez Estrada 2005), y *Demonios del Mar: Corsarios y piratas en Venezuela 1528-1727*, ganadora del Premio Municipal mención Ensayo 1999. En 2002 recibió el Premio Nacional de Literatura, y en 2010 el Premio Alba Cultural en Letras.